



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Educación

DISCURSO DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARES CHILENOS ACERCA DE LA PARTICIPACIÓN

PARTICIPACIÓN:

¿interacción o acatamiento?

*Mónica Llaña Mena
Directora Departamento Educación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile*

Una lectura a partir de la cultura juvenil en el contexto de la globalización

Las complejas transformaciones que fracturan las sociedades contemporáneas nos hacen preguntarnos para configurarlas como actores sociales significativos, por el contexto en que se socializan las nuevas generaciones.

Tal vez, la atmósfera cultural que subyace a estos procesos de insospechada aceleración, sea la incertidumbre, que se ha convertido en parte del ethos cultural de los jóvenes de hoy.

¿En consecuencia, en qué contextos de incertidumbre viven, se socializan, participan e interactúan actualmente los jóvenes?

¿Qué espacios sociales, invisibles realidades, se ofrecen ante sus ojos?

- "Yo no creo que los jóvenes participen. Yo tampoco creo, los jóvenes de hoy no se están inscribiendo ni en los registros electorales ni para hacer el servicio militar".

Frente al debilitamiento de las instituciones tradicionales, escuela, iglesia, familia, es esta última, enraizado eje institucional básico de la sociedad humana, la que marca para las nuevas generaciones, las señales de las incertidumbres.

La incorporación masiva de la mujer al campo laboral está impactando de manera estructural las tradicionales asignaciones de roles según género. Su ubicación exclusiva en los espacios interiores, el mundo doméstico, el hogar, ha dado lugar a su irrupción en los espacios exteriores, el mundo, generando conflictos y tensiones inevitables que trastoman el espacio familiar, al diversificarse los papeles al interior de las familias, las formas y espacios de comunicación, la distribución del poder, los procesos de transmisión cultural, aspectos de crucial significación y proyecciones.

- "Mis papás son separados, a mi papá no lo veo nunca".
- "No en todas las familias hay tiempo para conversar, de repente uno ni se conoce".

Por otra parte se observa que la mujer desempeña mayoritariamente roles subordinados en la estructura ocupacional: es la temporera, la maquiladora, la trabajadora en la industria electrónica. En el sector terciario es la secretaria, la enfermera, la profesora. En un mundo en que el trabajo se ha transformado, en que existen nuevas estructuras ocupacionales en la sociedad informacional, su incorporación tiene aún, en su mayoría, un carácter precario. A esta situación, es importante agregar que se estaría manifestando, una gran heterogeneidad en su estructura básica.

Crece el porcentaje de mujeres jefas de hogar, las familias uniparentales, la convivencia sucesiva de precaria estabilidad, las separaciones de hecho y otras formas de emergentes de grupos familiares. Se habla incluso, de crisis del patriarcado, considerado aun una estructura social básica.

«A inicios del nuevo milenio, la familia patriarcal, caracterizada por la autoridad impuesta de los hombres sobre las mujeres y los hijos, por la dominación de un sexo sobre otro, está experimentando serios desafíos. Complejos procesos al interior de las sociedades estarían socavando su legitimidad. En especial si nos referimos a la transformación del trabajo humano por la extensión de la economía informacional y los cambios tecnológicos, que están acelerando la incorporación de la mujer a diversas ocupaciones y convirtiéndola, al igual que el hombre, en una proveedora de recursos». (Castells, M., 1999, pp. 159-165)⁶⁵.

Como parte de esos mismos procesos hay tendencias mundiales que muestran retraso en la edad del matrimonio y el incremento de la convivencia; asimismo, ha aumentado la cifra de hijos fuera del matrimonio (en Estados Unidos alcanza a un 28%, en Europa del Norte un 33% en contraste con Japón que presenta solo un 1%, tal vez por la prevaencia en el país de un modelo de familia patriarcal).

A la situación expuesta deberíamos agregar el envejecimiento de la población, también, como tendencia mundial, las tasas diferenciales de mortalidad según sexo, que inciden en la existencia de diferentes tipos de hogares, como los unipersonales. (24.5% en Estados Unidos, un 34,2% en Alemania) y el creciente descenso de las tasas de fecundidad, especialmente en el mundo desa-

⁶⁵ Castells, M., La era de la información, *El poder de la identidad*, Vol. II. El Fin del Patriarcado, Editores S. XXI, Madrid, 1999, pp. 159-165.

rollado, cayendo por debajo de la tasa de reemplazo, factores cruciales para comprender los cambios que está experimentando la familia contemporánea.

Las transformaciones sucintamente expuestas, nos permiten inferir que, al menos, parte de las nuevas generaciones se estarían socializando fuera del modelo patriarcal, expuestas desde temprana edad a las influencias de entornos cambiantes, a variadas e inéditas experiencias, que les obligarían inevitablemente a buscar nuevas formas de adaptación. Tal vez estaríamos ante la presencia de personalidades más complejas, que actuarían por encima de las normas tradicionales, privilegiando las demandas e intereses individuales.

- "Participo sólo en lo que a mí me gusta".

Por otra parte, la creciente separación de dimensiones al interior de la familia, en cierto sentido unívocas años atrás, como pautas de crianza, formación valórica, apoyo afectivo, estarían incidiendo en el desarrollo de la personalidad afectando el desarrollo integral de las nuevas generaciones.

Además, es preciso reconocer que la realidad de la familia como estructura es mucho más compleja, puesto que frente a las tendencias de cambio como las mencionadas, que podríamos denominar rupturistas, perviven, coexistiendo, rasgos tradicionales profundamente internalizados. Es el caso del género, de importancia relevante en nuestras sociedades latinoamericanas.

Al parecer se produciría en algunas familias, una inversión en la relación madre-hija, siempre compleja, que podría interpretarse como una redistribución del poder entre dichos roles.

- "Casi siempre ayudando, casi siempre mi mamá, como soy la mayor me está preguntando: ¿qué hago?...entonces yo estoy siempre dando consejos, pero ella también me ayuda en mis problemas".

Nancy Chodorow en *Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, (1978)⁶⁶, elabora un modelo psicológico simple para explicar la producción reproducción de la identidad de género. Sostiene que las mujeres producen hijas con el deseo y la capacidad para desempeñar el rol de madres, e hijos con las capacidades para salir al espacio exterior.

De manera que el mundo que los otros significativos, padres fundamentalmente, filtran a sus hijos, proceso complejo de fuertes aristas afectivas, es un mundo diferente que los lleva casi inexorablemente a asumir una perspectiva definida no solo por la posición social de la familia de adscripción sino que también por su dinámica interactiva, por su estructura, por la distribución del poder en su interior, por sus valores, normas, en última instancia por su visión de mundo.

La pregunta entonces surge inevitable ¿en qué espacio social y simbólico se están socializando las nuevas generaciones?

El debilitamiento de los espacios tradicionalmente a cargo de la socialización de las nuevas generaciones (familia, escuela, iglesia) ha llevado a un desplazamiento hacia otras agencias: los pares, las comunicaciones de masas de fuerte poder e influencia.

Los sujetos internalizan pautas culturales disímiles, otros valores y normas, construyendo otras significaciones y actuando en concordancia a esas construcciones, que difieren la mayoría de las veces de las construcciones de las tradicionales agencias de socialización. Un ejemplo al azar: ¿Qué significado otorgan los jóvenes de hoy a la libertad al respeto, a la participación? ¿cómo han construido y construyen esas nociones? ¿qué esperan de la educación formal?

Por otra parte ¿qué estructuras de necesidades han internalizado cuando se encuentran sometidos a heterogéneas influencias que van desde centros de diversión, formas de divertirse, grupos de onda, de estilo, musicales, pandillas y otros que han contribuido a la generación de nuevas formas de expresividad y sensibilidad?

La difusión enorme y penetrante de productos y tecnologías de la comunicación, de imágenes atractivas, como otras modalidades de producción cultural propios de una cultura de masas, han

⁶⁶ Op. Cit. supra.

llevado a la gestación de nuevas formas de valoración estéticas y también éticas.

Los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, han permitido la extensión de estas nuevas pautas culturales originando, dada la segmentación de los mensajes, verdaderos circuitos culturales alternos; la música, por ejemplo, es una instancia a través de la cual se socializan conductas colectivas, estilos de participación, lenguaje, diferentes pautas de relaciones sociales.

En otras palabras, estaríamos ante la presencia de un hábitus que explicaría no sólo su manera de percibir el entorno, sino que las actitudes y los comportamientos de los jóvenes.

Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas (Bourdieu, 2000)⁶⁷ que incluyen los gustos, las preferencias juveniles: cómo visten, la música de su preferencia, deportes que practican, sus bailes, bebidas, también sus opiniones sobre la sociedad, la familia, la educación, la amistad. Las formas de expresar esas opiniones difieren de las estructuras estructuradas del mundo adulto, a pesar de las diferencias según capital económico y social. Los hábitus son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación y visión expresado en afirmaciones como:

- "los profes no nos pescan; no nos respetan".

O en distinciones entre lo que es bueno, lo que es malo, lo que está bien o mal (rayar, ensuciar, molestar a un profesor hasta el agotamiento). En la sociedad red contemporánea, de flujos constantes, de una lógica de redes inserta en la economía, la sociedad y la cultura, y que subyace en la acción y las instituciones sociales, se comprende que las tradicionales agencias de socialización se hayan debilitado ostensiblemente dando lugar a la irrupción de otras agencias: los medios de comunicación masivos, los pares, o las comunidades virtuales en las cuales la propia realidad se superpone con imágenes, convirtiendo los símbolos en la misma experiencia.

Estos desplazamientos de los centros de socialización de las generaciones más jóvenes, que han arrojado a los jóvenes a otros espacios, en los cuales han codificado y canalizado otras estructuras de necesidades, diferentes a las generaciones anteriores, han provocado la emergencia de nuevas formas de expresividad y sensibilidad juveniles.

La familia y la escuela se ven sobrepasadas por esta verdadera subcultura representada por nuevas pautas culturales, por una cultura más permisiva, de liberalización de relaciones eróticas, y de relaciones interpersonales más directas.

En el contexto de una sociedad en que confluyen nuevas necesidades, son variados los estímulos, de fuerte penetración en todos los dominios de la actividad humana, los jóvenes se ven obligados a desarrollar la capacidad de sintetizar expectativas disímiles, mantenerse como seres integrados, y participar en diferentes medios en condiciones desiguales de poder. Tienen que armonizar su realidad con sus propias necesidades, superando sus contradicciones.

En otras palabras, los jóvenes de hoy, al participar en grupos de diferentes características: los pares, la familia, organizaciones juveniles, interactúan en medios en los cuales deben confrontar la estructura social, los roles sociales con sus propias necesidades como personas. Por lo tanto, la inevitable construcción de sentido, la identidad, como configuración en la cual se deben integrar las disposiciones naturales, las aptitudes, los mecanismos de adaptación, es un proceso complejo que puede ser fuente de tensiones y conflictos que inciden en la constitución de sentido y en la acción social.

Las identidades son fuente de sentido para los actores, construidas por un proceso de individualización, Giddens (1991)⁶⁸. Fuentes de sentido más fuerte que los roles, debido al proceso de individualización y autodefinición que suponen. Las identidades organizan el sentido, mientras los roles las funciones socialmente prescritas. Sentido se refiere a la identificación simbólica que realiza un actor social, estable en el tiempo, organizada en torno a una identidad básica y estable a lo largo de la vida. En síntesis, la identidad individual se conecta con la autoimagen e implica percepciones, actitudes, opiniones respecto a las propias características; el individuo adquiere así un modo, un estilo de vida. Podríamos entonces preguntarnos ¿qué visión unitaria de sí, han construido los jóvenes del estudio? Se entiende que la identidad está sujeta a cambios, que se redefine en cambian-

⁶⁷ Bourdieu, B., Op. Cit. supra.

⁶⁸ Giddens, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, S. A. Madrid, 1993.

tes contextos culturales, que es mediatizada por el poder globalizante de los medios de información, por el impacto de influencias externas de variada índole. Si las crecientes transformaciones sociales y culturales desarraigan las identidades culturales compartidas, cabe preguntarse como afectan las identidades individuales. Si a nivel planetario se observa una declinación de las identidades culturales de clase y nación y el surgimiento de otras: étnicas, de género, frente a esa realidad nos preguntamos: ¿no se estará generando una creciente inestabilidad a nivel de identidades individuales?

¿Cómo se representan este mundo los jóvenes?

Ante la necesidad de establecer una cierta coherencia entre su identidad sentida y la asignada, deben superar la contradicción entre una realidad exigente y las propias necesidades de un entorno en vertiginosa transformación. Deben, por lo tanto, desarrollar la capacidad de sintetizar expectativas muchas veces contradictorias, mantenerse como seres auténticos y participar en medios diferentes en condiciones desiguales de poder.

Debemos recordar que la identidad individual es una totalidad compleja que abarca autoimagen, percepciones, actitudes, opiniones y sentimientos respecto de sus propias características. Se construye un modo, un estilo de vida, una forma de interactuar con el mundo y, por sobretodo, una identidad generacional: *Nosotros los jóvenes*.

Una lectura a partir de la participación en el ámbito familiar

La descripción clásica del proceso de socialización distingue la existencia de dos fases principales: la socialización primaria y la socialización secundaria (Berger y Luckman, 1977⁶⁹). La primera, efectuada habitualmente en el seno de la familia permite observar y apreciar la identificación absoluta del niño con la realidad del mundo tal como lo presentan los adultos. El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y se puede concebir. Por esta razón el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias.

Las primeras nociones y acciones de participación se enseñan y se ponen en práctica en la vida familiar. Los principios que al respecto se inculcan deliberadamente a los niños y jóvenes, así como los que se aprenden de manera refleja, por la observación de las prácticas familiares cotidianas, dejan una impronta que permanece con firmeza en los individuos. Sociólogos europeos y norteamericanos han observado cómo, los principios y procedimientos mediante los cuales se lleva a cabo el proceso socializador, difieren de acuerdo al estrato socioeconómico (Bernstein, 1972⁷⁰; Broom y Selznick, 1973⁷¹), también en Chile hay estudios sociológicos que aportan evidencias al respecto (Sánchez, Villarroel y Fernández, 1997-2001⁷²). Las modificaciones que posteriormente se producen por procesos de resocialización, llevados a cabo por el sistema educativo, los grupos de amigos o los medios masivos tienen que enfrentar el fuerte arraigo de la formación primaria familiar. Es por ello que analizar el discurso de los jóvenes acerca de la participación en el ámbito de la familia y su caracterización, de acuerdo al estrato socioeconómico, reviste gran importancia.

De acuerdo con lo planteado por los sociólogos antes mencionados, es posible distinguir, también en estos discursos, desde la perspectiva que a nosotros nos interesa, dos tipos de socialización familiar: *socialización represiva* y *socialización participatoria*. La socialización represiva enfatiza la obediencia, el respeto a la autoridad y a los controles familiares. En los procesos de control social se asigna más importancia al castigo de la *conducta incorrecta* que al premio del comportamiento esperado. La socialización participatoria permite al niño un mayor margen de libertad; hay un diálogo más abierto entre el niño y los adultos; hay supervisión, por cierto, de la conducta del menor, pero es más general y se procura construir las normas junto con él más que imponerla de modo autoritario.

⁶⁹ Berger, P., Luckman T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

⁷⁰ Bernstein, B., *La estructura del discurso pedagógico*, Fundación Paideia Madrid, Ediciones Morata, 1994.

⁷¹ Broom, L., Selznick, P. *Sociología: Un texto con lecturas adaptadas*, Continental, México, D.F., 1971.

⁷² Sánchez, X., y Fernández, F., *Clase Social y Códigos Sociolingüísticos en Escolares Básicos de Valparaíso y Viña del Mar (Chile)*. REVISTA DE EDUCACIÓN (Min. de Educ. y Ciencia, Madrid, España), 1997. Sánchez, X., Villarroel, G. y Fernández, F.: «Aprendiendo a ser niño y niña en una comunidad rural». REVISTA ENFOQUES EDUCACIONALES, Vol. 3, N° 1, 2001.

Basil Bernstein, 1990 (Op. Cit. supra)⁷³ plantea que la socialización represiva se da con mayor frecuencia en las familias de clase baja, en donde predomina la familia de tipo posicional caracterizada por tener un sistema de roles cerrado y de una rigidez difícil de modificar. La toma de decisiones va a estar muy limitada a determinadas actividades consideradas de menor significación y asociada a características de género y de edad de los niños. La socialización participativa, de acuerdo a este autor, predominaría en las clases media y alta, en donde se observaría mayormente que se centra en la persona y se caracteriza por un sistema de roles más abierto, ello fomentando la autonomía y la colaboración mutua y, en la medida de lo posible, respetando las habilidades e inclinaciones individuales.

En la información obtenida mediante los grupos de discusión, es posible observar que, con mucha frecuencia, los jóvenes señalan que hay heterogeneidad en la participación y que ésta varía en la forma como es vivida al interior de cada familia o en la forma como las diferentes familias privilegian espacios de participación para los adolescentes.

Nivel Medio-Alto y Alto:

- "En mi familia somos cinco, entre papás e hijos; y en mi familia entre los cinco se decidía". "En cambio, [en otras familias] los niños no tienen ingerencia en lo que se decide..."
- "Como lo que yo digo... no tiene trascendencia para nadie... O sea, si yo digo "papá, quiero esto" o "necesito esto" o "ayúdame a hacer esto": Sí, pero cuando está toda la familia, como yo soy el más chico, ... paso por el hijo no más, como que a nadie le importo".
- "En mi familia, igual yo voto, si es que vamos a decidir a donde vamos a ir o qué vamos a hacer. Todos, hasta mi hermana chica decide... todos decidimos".
- "En mi familia... como que igual se sientan todos codo a codo... y como que no hay nadie debajo".
- "Depende de cada familia, depende de cada padre... porque hay distintos casos; hay padres... que las reglas y que los tabú en la casa, que algunas cosas no se pueden hablar... hay otros padres, que tú puedes hablar con ellos con toda libertad, decirles lo que piensas, decirles todo lo que está bien, lo que está mal, las injusticias que hay, entonces uno tiene más libertad de pelear por los derechos de cada uno. Entonces ahí... depende de cada familia".

En algunos casos se precisa que la participación dependería del padre de familia.

- "La participación en la familia depende 100% de cómo es tu papá".
- Lo que dijo es super cierto. Tus papás de repente te pueden pescar y hacer que participés..."
- "Si tú papá es un gallo dominante y están en una discusión de familia... tenés que tener el apoyo de tu papá ...o de alguien que sea bien demócrata para poder tener opción a opinar cosas."
- "En ese sentido es como parecido a una situación grande como de país. O sea uno puede opinar hasta cierto punto, y en cierto punto si la cuestión es medio turbia, el gallo de arriba dice "ya"...".
- "O sea que aquí a los jóvenes, en Chile, no les van a preguntar si quieren".
- "Yo creo que lo que dijeron antes, de eso de la familia que también se refleja en lo nacional, no encuentro que sea tan cierto, porque si tú tienes dieciocho años y estás inscrito en el Registro (Electoral), y después hay otro señor de cuarenta y cinco,... les va a dar lo mismo".

⁷³ Bernstein, Op. Cit. supra.

- “Yo creo saber un factor que influye en si participas o no. Yo creo que los mayores, o sea familiares... En mi casa todos tienen el mismo voto: mamá, papá, aunque seas la mayor da lo mismo... pero hay decisiones que por mucho que votes no puedes cambiar las cosas”.

Estos discursos mostrarían la percepción de los jóvenes con respecto a la presencia de diferentes tipos de familias, de acuerdo al grado de participación permitido o tolerado, así como del papel que en ellas tiene el padre. Quienes así se manifiestan muestran, por una parte, una percepción correcta de la real existencia de una situación de heterogeneidad en la organización de la familia en el Chile actual. Por otra, estarían asignando un papel central al padre como cabeza de la familia que es propio de la familia de tipo tradicional.

En otros discursos es posible observar la noción de que hay que participar, porque así lo establece la situación, aunque no haya motivación por lo que se está haciendo. Hay una especie de obligación moral de hacerlo. En estos casos la participación no tiene el carácter de una decisión libre en que se estén expresando los deseos propios: más que una manifestación de libertad hay aquí una muestra de ACATAMIENTO.

- “A mis papás se les ocurren cosas fomesísimas, pero igual participo porque...no sé me dan pena”.
- “A mí me da lo mismo participar o no con mi mamá, porque me da lata”.
- “Mi familia es super unida, entonces no puedes no participar, porque te da lata...”.

En los jóvenes de estrato bajo se observan dos visiones disímiles con respecto a la participación familiar.

Para un grupo, es en el contexto familiar donde se origina y se aprende la participación.

Nivel Medio-Bajo y Bajo

- “En la familia, ...yo creo que ahí va naciendo eso de participar; de estar juntos, más que nada”.
- “Yo creo que es una forma de conversar, de conocerse más con tu familia. De compartir ideas y ahí estás participando”.
- “Se hace como una reunión familiar. Queremos hacer esto. ¿Qué opinan las dos? O que opinas tu (nombre propio). No mamá, no estoy de acuerdo con ustedes en tal o cual punto”.
- “En mi casa sí tengo participación, porque cuando hay algún problema yo ayudo siempre a resolverlo ... Y [la mamá], también me ayuda con mis problemas”.
- “Porque yo soy un miembro más de ellos; necesitan que yo apoye en sus problemas”.

Estos discursos expuestos en el recuadro anterior provienen claramente de contextos familiares en que existe interacción. Sin embargo, en otro grupo de discusión dentro del mismo nivel socio-económico, se observaron relaciones de ACATAMIENTO por parte de los jóvenes, en relación con la participación en la vida familiar, pudiéndose desprender de sus palabras una clara insatisfacción con dicha situación.

Nivel Medio:Bajo

- "Cuesta participar en la familia, porque a veces tienen otras opiniones los papás. Y uno para no quedar mal [con ellos], dice ya, me quedo callado".
- "Yo no quería hacer la Primera Comunión y me mandaron obligado. A las tres tenía que estar ahí, y yo recién a las tres y media me movía. Y [así] estuve los dos años hasta que la hice".
"Y ¿participabas?"
participé, pero no responsablemente"
- "Antes, en mi casa, nos obligaban. Ibamos a la playa. Ibamos donde mi abuela, todos [juntos]. Y a mí me apostaba".
"Y cómo es ahora?"
"No... es que ya estamos grandes. Mi hermano el más chico, tiene quince años y es distinto a lo que me hacían a mí, porque a mí me enseñaron con ... [gestos de palmadas]."

La información analizada muestra que tanto en el estrato alto como en el estrato medio bajo y bajo se dan familias participativas, aunque pareciera que ellas se dan con mayor frecuencia en el estrato alto. Esto concuerda con lo encontrado en otros estudios de carácter cuantitativo sobre socialización infantil, en familias chilenas de nivel socioeconómico bajo; urbanas y rurales de la Provincia de Valparaíso (Sánchez, y Fernández, 1997 [Op. Cit. supra.]⁷⁴). Ello ha sido interpretado un potencial modo de cambios en los procesos socializadores producto de la modernización. Los comentarios del joven de nivel socioeconómico bajo que dice que con su hermano menor las cosas son diferentes de cómo fueron con él es ilustrativa al respecto. Por otro lado, Touraine (1997)⁷⁵ también nos advierte del debilitamiento del rol socializador de la familia

Particularmente, en el estrato bajo, se encuentran familias que practican la socialización represiva. Como lo dijimos, se observan allí conductas de ACATAMIENTO. Los jóvenes resienten la imposición, pero se ven forzados a obedecerla en los medios bajos. Cuando los de nivel alto hacen referencia a esta situación, expresan que acatan por un deber moral, una especie de condescendencia. Quizás, esto sea cierto, o puede ser que exprese una forma de racionalizar la imposición para no "perder cara" ante sus pares, o para su propia autoimagen.

El análisis de los discursos de los jóvenes de los estratos medios permite detectar la clara existencia de varios tipos de familias con relación a la participación:

Primero, aquellas familias en que la participación existe con regularidad, y con amplias posibilidades de manifestarse, lo que es expresamente reconocido por los jóvenes y lo valoran positivamente:

- "En mi caso se participa de todo, de política, de sexo, de lo que sea, de las copuchas que salen en tal revista".
- "En mi casa pasa lo mismo que en tu casa. Es sagrado que en las noches nadie coma antes que el resto. Todos juntos en la mesa y después de eso, mi mamá, o sea todos recogemos los platos y mientras mis papás se toman un café, tenemos que estar mi hermano y yo y nos ponemos a conversar, ¿cachai?, y a pesar de que somos super distintos, ¿cachai?, igual como que tenemos puntos en común ¿cachai?. Por ejemplo, mi papá y mi hermano están estudiando derecho y se ponen a pelear y que la cuestión y yo también quiero estudiar lo mismo, ¿cachai?. Y mi mamá se desespera, pero en mi familia como que todos hablamos. Como que todos explotamos alto. Igual hay como un lazo que es imposible que todos nos enojemos. O sea, todos hablamos, 'no, tu estás equivocado, no sé qué', ¿cachai?, pero igual".
- "O sea, yo siento que mi opinión es escuchada, en mi familia. Sí, porque se me pregunta mi opinión y puedo hacer cambiar de opinión a mi mamá o a mi abuela o alguna decisión que se haya tomado. Entonces como que se complementa un poco el grupo y como la cabeza de la familia, así que me gusta".

⁷⁴ Sánchez, X. y Fernández, F. «Clase social y códigos sociolingüísticos, en Escolares Básicos de Valparaíso y Viña del Mar (Chile)», REVISTA DE EDUCACION (Ministerio de Educación y Ciencia), Madrid, España, 1997; Sánchez, X. Villarroel, G. y Fernández, F., «Aprendiendo a ser niño y niña en una comunidad rural», REVISTA ENFOQUES EDUCACIONALES, Vol. 3 N° 1, 2001.

⁷⁵ Touraine, A., *Sociología de la acción*, Barcelona, Ariel, 1969.

- “Antiguamente, no podías hacer nada, es distinto, porque yo ahora me siento con mi hermana, conversamos todos y antes no. Un poco más si tu decías algo, te tenías que parar de la mesa y estabas bajo las reglas de tu papá no más. Ahora hay más libertad y más poder de decisión”.
- “Si es cierto, yo ahora siento que puedo opinar y que incluso puedo influir en las decisiones con lo que digo”.

Sin embargo, éste no parece ser el tipo de familia dominante en este nivel socio-económico. Son más frecuentes los discursos de un segundo tipo de familias, que permiten detectar claros signos de anomia familiar y en donde no sólo prácticamente no hay participación de los jóvenes, sino que aparentemente ni siquiera habría vida familiar organizada. Los planteamientos al respecto de los jóvenes en esta situación son contundentes en algunos casos:

- “Pero es que yo años que no le hablo a mi familia”.
- “No, es que yo vivo como sola. Es que mis papás están pololeando, o sea, están casados, pero están en situación como de pololeo. Mi papá tiene otra casa, arrienda. Pero a veces estamos en mi casa, a veces en casa de mi papá o a veces yo salgo sola en la tarde y lo llamo. Y mi hermana, pero mi hermana vive con el pololo. Pero a veces también está en mi casa. Entonces por eso es como raro que nos veamos, pero cuando hay un problema o una tragedia o cuando yo me mando una ‘embarrá’, típico llego tarde, toda ‘curá’, están todos, hasta los casados y uno que vive en el norte se viene a Santiago ‘pa’ retarme a mí”.
- “En mi casa a veces sí a veces no participamos, por falta de tiempo, que sé yo, pero yo siempre me hago tiempo para estar con ellos. También estoy donde mis abuelos, pero paso más tiempo con mi hermano chico ya que es el que más necesita estar con alguien. Mi relación con mi madre y mi padre son distintas porque ellos son separados, hemos vivido separados, pero pasamos por etapas. Hay un tiempo que no nos vemos y otro que nos vemos todo el tiempo, pero nunca estamos totalmente separados”.

Es posible detectar un tercer tipo de familia, en que aunque si bien no hay una situación de ruptura familiar, existen tensiones entre los jóvenes y sus padres, fundamentalmente porque los jóvenes resienten el ejercicio de la autoridad por sus progenitores y estiman que sus opiniones no son consideradas. Para ellos, en el hecho, la participación no existiría o sería una mera ficción:

- “Yo en mi familia puedo opinar con respecto a muchas cosas, pero hasta cierto punto, onda ya puedo decir, oye ‘sabís’ que quiero pintar el techo, “ya anda y lo ‘pintai’”, pero no sé ‘poh’, estoy viendo las noticias y salen los políticos y mi mamá me queda mirando con cara de “no puedes opinar”. Ya ‘poh’ me quedo ahí. Entonces yo puedo decir no estoy de acuerdo con esto, pero me limitan. Por ejemplo, mi viejo me da una pura mirada, “cállate”. Pero yo puedo decir, no sé ‘poh’, pero con respecto a otras cosas, me dejan participar en lo que yo quiera hasta cierto punto”.
- “Yo creo que a esta edad siempre uno tiene problemas con la participación y los papás. Yo me acuerdo que cuando era más chica me preguntaban a donde quería ir, y ahora dicen ‘tienes que ir no más’, siendo que debería ser todo lo contrario. Porque cuando más chica ellos te mandan, pero ahora también te mandan, pero ahora uno toma decisiones. Yo veo que en mi caso se ha ido perdiendo. Mi papá me dice ‘tu tienes que acompañarme’ y uno tiene que ir y me obligan a algo que uno no quiere, y al final uno se va enojando y va perdiendo confianza con los papás, la unión y todas esas cosas”.

- "Yo en mi familia como que estoy en los extremos. Me gusta conversar y todo, pero yo me llevo mal con mi familia. Entonces a mí me apesta sentarme a la mesa y que todos se pongan a conversar y, además, a mí no me pescan"
- "No, igual yo siempre he sido como niñita buena en mi casa, mi hermana ha sido como la rebelde. Pero, bueno con mi mamá igual ahora he tenido hartos problemas. Me agarro a cada rato con ella, pero es que por cuestiones tontas, por el aro en la nariz, por el aro acá, porque salgo a cada rato. Y que por qué 'vai' a salir, ¿es que mamá tengo 17 años, quiero salir!. Entonces son problemas de entendimiento, pero porque mi mamá se ha puesto rara".
- "A mí ni siquiera me dicen vuelve, sino que a las dos te voy a buscar".

La sensación de malestar, carencia de sentido y coacción que manifiestan los jóvenes con respecto a su vida familiar, particularmente en los dos últimos tipos de familias, contrasta fuertemente con la expresión de afecto, alegría y sentido que les proporciona la participación en el grupo de amigos propiamente tal; es decir, el grupo de amigos elegidos libremente, no su grupo de iguales en el colegio. Es más, diferencian entre "los amigos del colegio" y "los amigos de fuera del colegio". Aquí encontramos algo que merece atención. Para algunos jóvenes tampoco el colegio es un ámbito donde las amistades se den en un plano de real afectividad. Para ellos el mundo afectivo significativo no está en la familia, sino que está fuera de la casa y fuera del colegio. La participación en ambos no tiene mucho sentido, es el grupo de amigos el ambiente de su realización como personas. Esta significación del grupo de amigos para adolescentes y adultos jóvenes, ya la indicaba en la década de los años cincuenta, David Riesmann, quien afirmaba que en la sociedad norteamericana, los grupos de amigos habían pasado a ser una agencia de socialización más importante que la familia; ello sería una característica de las sociedades post-industriales. En sectores de jóvenes del grupo socioeconómico medio, en nuestro país, se atribuiría una menor importancia, en su vida cotidiana, a las relaciones afectivas al interior de la familia y de la escuela que a las que se dan en su grupo de amigos.

- "En mi caso es donde más participación tengo yo (con los amigos fuera del colegio) y eso tiene que ver mucho con mi familia, porque es donde yo tengo más diferencias. Por lo que me he alejado un poco de ellos y por otro lado de mi vida es mi grupo de amigos de la parroquia, donde vamos a misiones, hacemos mucho trabajo comunitario. Y como que mi familia lo encuentra bueno, pero no lo encuentran como algo que yo necesito hacer y es ahí donde yo más participo".
 - "Yo creo que los amigos que uno tiene fuera del colegio los busca por intereses en común, en cambio, los amigos del colegio son los que te pueden ayudar y necesitas estar con ellos. En cambio, con un amigo de fuera vas a estar siempre porque tiene algo en común que los une, entonces eso mismo los va a hacer que participen más, sea cual sea el interés que tengan, ya sea jugar a la pelota, así. Son importantes los amigos fuera del colegio y es donde más participan diría yo".
 - "Con los amigos de fuera siempre hay algo en común que los une de manera diferente. Por ejemplo en las pastorales es la religión, por lo cual en esos grupos no hay opiniones tan divergentes y se pueden hacer amigos, no son como los del colegio que son los que te tocan. Pero es más fácil con gente que comparten cosas en común porque uno los va viendo, los va eligiendo hay un interés y un lazo mucho mayor".
- "En mi caso hay mucha participación con mis amigos, porque como dicen, lo que uno no encuentra a veces en la casa lo encuentra con los amigos. Yo, por ejemplo además de ir al colegio voy a la escuela de arte, entonces necesito materiales y a veces no tengo plata, pero los chiquillos me consiguen algo para comprar las cosas, siempre me apoyan, me dicen que voy surgiendo. Y ahora hace poco me metí a la Escuela de Danza Moderna y también me han apoyado mucho. Tenemos una muy buena participación y comunicación entre nosotros. Porque además en mi caso a mis papás les cuesta ir a verme, pero con los amigos se pasa bien".
- "En mi caso yo tengo más amigos fuera del colegio que dentro del colegio".

1. Ejes Temáticos

Lo que ven los jóvenes y lo expresan a través de los discursos es un reflejo de la realidad cotidiana que les toca vivir, participando de esa realidad que, es compartida, intersubjetiva y tiene sentido, significado. Su actitud es natural, más bien pragmática en atención a sus necesidades y se refleja en la acción cotidiana. El mundo de la vida, es el mundo de la acción, propio del grupo de pertenencia. El ámbito del sentido apunta a un estilo de vivencia cognoscitivo, su función sería una tensión de la conciencia que exige alerta y que obligaría a una atención e interés a la vida, a un encuentro constante de la realidad. En consecuencia, su acción sería el referente que define un ámbito de sentido que es significativo para ellos, mediatizado por los procesos de socialización vividos.

Consecuentemente, en una actitud de tensión, de alerta, en un mundo de carácter intersubjetivo, compartido con quienes comparten su cultura generacional, los jóvenes otorgan significado a la realidad, construyendo a partir de allí sus propios proyectos de vida:

Lo experimentado, visto y tocado en la vida cotidiana corresponde a la zona de operaciones. En ese sentido expresiones como las siguientes reflejarían esas significatividades.

- “Yo creo que no nos pescan”.
- “Hay cero participación en mi colegio”.
- “Los viejos tienen como otra mentalidad, cachai”.

Es probable que estos significados, otorgados a la participación efectiva en el colegio, o a la atribución de otro tipo de mentalidades a quienes consideran viejos, constituya una definición de su situación como jóvenes en un determinado período histórico que va a definir en su participación como sujetos.

Experimentan la realidad experiencial articulada biográficamente (pertenencia a diferentes niveles socioeconómico culturales), de manera que la experimentan como un encuadre social en el cual se insertan y se ordenan sus experiencias.

Señalan, por ejemplo, que “*los viejos no nos pescan*”, interpretación significativa, impuesta por una realidad percibida que los lleva también a juzgarla, sustentada en una estructura significativa producto de su conocimiento disponible y tipificado por ellos.

- “Uno se siente ajeno al colegio, nos imponen asignaturas. Los colegios se canalizan en carreras tradicionales”.

El sentido también se legitima en el orden social. La legitimación permite dar plausibilidad al mundo, implica la generación de orden cognitivo, normativo posteriormente valórico.

Los sujetos del estudio legitiman en sus discursos, su visión de la participación a través de esquemas explicativos, de carácter pragmático, en el nivel de “así se hacen las cosas”,

- “Los jóvenes no influimos en las decisiones”.
- “Es importante tener un aporte en la sociedad, así vamos a lograr algo”.
- “Te metís a un partido, a la larga no va a lograr mucho”.

Desde una perspectiva más utópica del deber ser, podríamos situar expresiones como:

- “que nos escucharan, que respetaran nuestras ideas y que las cumplieran”.

En consecuencia, los sujetos del estudio interpretan su situación en la familia, la escuela, la sociedad, examinando sus propios cursos de acción, lo que supone que han valorado sus ventajas y desventajas relativas para optar por una alternativa. Es decir, han interpretado la situación definiéndola.

A manera de ejemplo, al identificar la participación política ciudadana (de manera embrionaria aún como parte de la formación escolar), están definiendo su situación como jóvenes en el actual contexto histórico.

«Si los hombres definen las situaciones como reales, serán reales por sus consecuencias» (Thomas y Thomas, 1928, pp. 242⁷⁶).

Desde una perspectiva fenomenológica en las citas presentadas, se puede inferir que los actores han determinado, y así lo explican, que los sectores del mundo social son significativos para ellos, incidiendo en su acción participativa o en su automarginación. La acción traducida en marginación "*no me inscribiré en los registros electorales*" o participación de un ámbito institucional, la escuela, ha sido evidentemente proyectada y dotada de propósito.

La explicación que subyace a sus afirmaciones entraña su capacidad reflexiva, se observa, además, en sus expresiones, una conciencia de sus opciones; así como la capacidad de anticipar como van a reaccionar los otros a lo que ellos dicen y hacen.

Las afirmaciones expuestas en torno a la dimensión estudiada, reflejan una postura crítica frente a la participación ciudadana. Interesa, desde la perspectiva de este estudio, analizar las explicaciones; más bien en términos de uso en la acción práctica (de hecho el % de jóvenes inscritos en los registros escolares en nuestro país es muy bajo).

Por consiguiente, los jóvenes del estudio son capaces de reflexionar sobre las cosas que hacen o dejan de hacer, explicándoles a los otros sus acciones; reflexividad conjunta que explicaría parcialmente el orden de la vida cotidiana. (Ritzer, 1994 pp. 290)⁷⁷.

Básicamente desde esta perspectiva teórica de análisis, los jóvenes optan por aquellos cursos de acción que consideran significativos enmarcados en su propia situación biográfica, considerando el conocimiento a mano (los adultos, la política, los profesores) y su propia definición de la realidad.

Sin embargo, es importante destacar que en sus discursos emerge un desacuerdo hacia un mundo adulto normado, en el cual piensan que no son invitados a participar, pero que develaría la existencia de otros ámbitos de sentido insertos también en el mundo del sentido común y la vida diaria. (Ver Diagrama N° 5)

Existiría una relación dialéctica entre las cuatro dimensiones presentadas. En un plano macro, estos actores se encuentran situados en una sociedad y comparten una cultura. En un plano micro interactúan de acuerdo a pautas que se situarían fuera de ellos, como realidad objetiva, pero han construido una realidad que les ha significado adoptar una identidad subjetivamente aceptada a través de la internalización de la cultura, en una sociedad que posee rasgos de cambio acelerado, debilitamiento de redes socializadoras tradicionales, compresión del tiempo y el espacio y desvinculación de la presencia física en la generación de relaciones sociales entre otros aspectos significativos. (Ver Diagrama N° 6)

Las cuatro realidades presentadas, y que teóricamente se desprenden de los discursos, permiten inferir que aquellos que postulan una participación plena, efectiva en todos los ámbitos se integrarían positivamente al sistema en el sentido de contribuir, compartir con su acción. (B)

La realidad opuesta, también presente en los discursos es la marginación, que significa no participación, no integración a su medio social y cultural (D).

En cuanto a las realidades (C) y (A) se puede observar su ambivalencia. La realidad (C) que no se presenta en los discursos, representaría a personas que señalan no participar como ciudadanos y que supuestamente se integrarían positivamente al sistema.

Lo mismo ocurre con la realidad ambivalente (A) que no se presenta en los discursos, aunque teóricamente sería posible que se presentase en grupos no comprometidos con el sistema global.

⁷⁶ Thomas y Thomas, 1928. Citado en Ritzer, G., *Teoría sociológica contemporánea*. McGrawHill, México, 1994.

⁷⁷ Ritzer G., *Teoría Sociológica Contemporánea*, Edit. Mc Graw Hill, U.S.A. 1993.

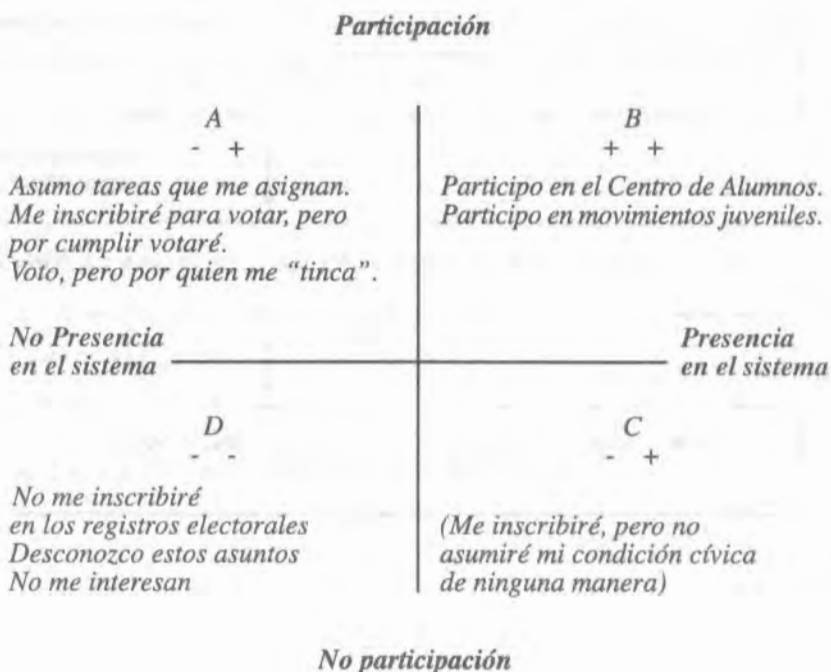
Diagrama N° 5

Integración entre el mundo de la realidad objetiva vivida por los jóvenes y la realidad (o los mundos macro y micro, objetivos y subjetivos)



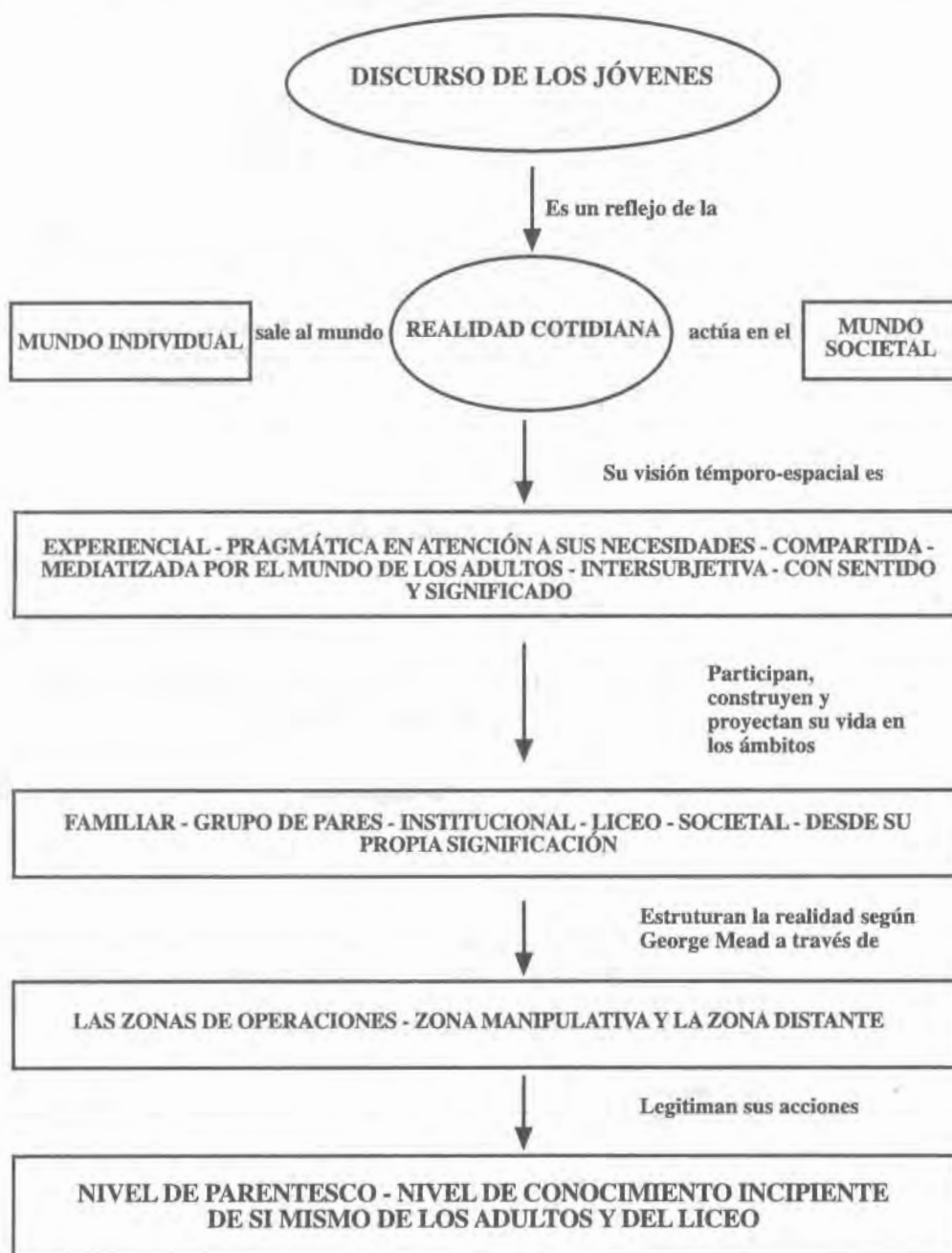
Diagrama N° 6

La participación ciudadana y la integración y adaptación al sistema



Además, parece interesante, entregar también la siguiente acotación complementaria:

2. Lo que dicen en sus discursos los jóvenes de nivel socioeconómico alto acerca de la participación



Por consiguiente...

Las estructuras invisibles que organizan estos discursos, muestran la estrecha independencia entre las disposiciones individuales, especialmente la motivación y un contexto facilitador externo (familia, escuela, comunidad).

Los hábitos de estos jóvenes, concebidos como sistemas de disposiciones duraderas y también generativos, inciden indudablemente en las relaciones que establecen a través del par *participación / no participación* en el espacio social en el que interactúan adscritos a una posición social.

A partir de los discursos de los adolescentes situados en el mundo de acuerdo a su situación biográfica, interpretan todo aquello que conforma su realidad desde su propia perspectiva. En ese marco que los ubica en la sociedad de su tiempo, definen el escenario de sus acciones posibles.

"Me motiva a participar", "no me interesa, me margino", y las interpretaciones de sus posibilidades así como la forma de enfrentar o no los desafíos que perciben, se les plantean como jóvenes estudiantes.

En otras palabras, la estructura sedimentada de sus experiencias adolescentes generada en todas las esferas circundantes de su vida, familia, escuela, pares; estaría desde un punto de vista fenomenológico, condicionando la interpretación de todo suceso o actividad que emprendan.

Es así como estos jóvenes, actores del mundo social contemporáneo, definen la realidad en que se encuentran desde su historia personal, expectativas, valores. Importa destacar también, fenomenológicamente, como en la sociedad contemporánea, se está alterando el sentido de familiaridad, ya que los acontecimientos lejanos producidos en mundos extraños, afectan a las personas significativamente.

Desde la óptica del interaccionismo simbólico, reconocemos que comparten una cultura como conjunto elaborado de significaciones que guían sus acciones, como partes de un espacio social, pero poseedores de diferentes capitales económicos y culturales. Posiciones que inciden en sus opiniones, formas de expresarlas, esquemas clarificatorios, principios de visión, gustos que nos han permitido contrastar los significados otorgados por los diferentes grupos socioeconómicos culturales. (Bourdieu P., 1991)⁷⁸.

Importa destacar entonces la manera concreta en que los jóvenes interpretan en la vida cotidiana compartida e intersubjetiva, su propia conducta y sus orientaciones valóricas como dotadas de sentido, en el marco de sus experiencias de estar situados en el mundo.

La recurrente definición de sus situaciones de vida influye en sus posturas valóricas y acciones consecuentes. Si piensa que el contexto institucional no se favorece la participación; no participará, o se marginará, pero si la definición de la situación permite interpretar la participación como importante, actuarán en consecuencia.

Es importante destacar que las perspectivas fenomenológicas, incluyendo al interaccionismo simbólico, permiten una interpretación, desde la propia experiencia de vida que se transmite en los discursos, expresando simbólicamente aquellos elementos que estas personas consideran pertinentes y aquellos que, según sus apreciaciones, son excluidos de ellos.

3. Participación y necesidades humanas

En síntesis, siguiendo el pensamiento de Max-Neef (Op. Cit. supra.)⁷⁹, diríamos que, en cuanto a participación, como una de las necesidades humanas fundamentales que reconoce el autor, y a algunos de sus hipotéticos satisfactores, identificamos lo que se expone. (Esta presentación responde al criterio de ordenar los satisfactores reconocidos dentro de los cruces de una matriz que se genera a partir de las denominadas, por el mismo teórico, categorías existenciales):

⁷⁸ Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1991.

⁷⁹ Max-Neef, M., Op. Cit.

Necesidad	/	Satisfactores
Humana Fundamental	/	
	/	
PARTICIPACIÓN	/	SER ///// TENER///// HACER/////ESTAR/////

I. SER:

- a) Se observa, en el NMA y A, una mayor capacidad de adaptabilidad, en el sentido de su vínculo con las normas y pautas culturales que se establecen por parte de los adultos. En cambio, en el NMB y B, la adaptabilidad, en el mismo tenor, no se observa.

Ejemplo:

“- Y las empezai [diferentes actividades] y como que te desinflai e la mitad, no sé po’, hacer algo, sigue adelante, aunque de repente te cueste y hayai que está en contra tuyo. Seguir con tu idea si es que lo creís correcto.

- Lo más raro, es que uno mientras más cosas haga, más cosas creís que podís hacer... Si lograi lo que te proponís, más van a salir”.

- b) El concepto de solidaridad, también, resulta distinto. En el NMA y A, la solidaridad es concebida como una contribución que ayuda a disminuir situaciones de damnificados, en pobreza, ofreciendo lo que se puede brindar, sin perjudicarse en modo alguno. En ningún caso, aparece como un apoyo de capacitación laboral u ofrecimiento de trabajo estable o, en su defecto, «estar con el otro», desde una actitud empática que implicara identificación con el otro, desde el punto de vista de su sistema de ideas, de sentimientos o de «haceres». Por el contrario, las acciones estimadas como solidarias se «muestran» como actos de generosidad y de preocupación eventual.

En cambio, en el NMB y B, la solidaridad se concibe, incluso, como el compartir lo que apenas se dispone. Sin importar la disminución del «tener» que está en ofrecimiento.

Ejemplo:

“-Tenís la oportunidad de ayudar a la gente. De repente, uno piensa que vai a hacer una cuestión, pero en verdad a ellos les sirve, y tú ponís esfuerzo, hartó, ¿cachai?. Pero es tan poco dentro de tu vida, que de repente es como bueno hacer esas cosas. Fuiste un vez y como que te quedái enganchado. En los colegios es como que se debería dar hartó. En nuestro colegio, por suerte, tenemos hartas actividades sociales. Pero encuentro que hay otros que no tienen tantas. Creo que igual es importante saber que hay otra gente que está a tu lado y que necesita ayuda”.

- c) Por consiguiente, desde este ángulo, la convicción de un compartir, la disposición para hacer algo por el o los otro(s), la preocupación que gravita en las acciones de esta naturaleza, la entrega que se efectúa y, en otros términos, el respeto concebido, sentido o manifestado por el alter es distinto en unos y otros niveles socio-económicos.

Ejemplo:

“- Sí, igual pasa eso, onda, de mi curso yo soy la presidenta y el año pasado también era, como que ahí de verdad te dai cuenta de cómo son las personas porque... ponte, ahora viene el viaje de estudios, haciendo como mil cuestiones pa' juntar plata, porque uno no tiene plata ¿cachai?. Están siempre los mismos, siempre los mismos que dan su apoyo, que ayudan que se mueven, pero siempre los mismos”.

II. TENER

- a) Los discursos de los NMA y A resultan más apegados a los derechos, en cuanto a grupo de pares, en cuanto a contextos de pertenencia. Sin embargo, los deberes son percibidos en relación a las respuestas esperadas por su estrato o a las introyecciones acumuladas, cualesquiera sean su índole.

En los niveles NMB y B, son los derechos sociales los que aparecen con un mayor grado de identificación. Es decir, aquéllos que se vinculan con lo más profundo de los derechos humanos: la equidad.

Ejemplo:

“- Yo creo que faltan como espacios de participación. O sea, que tal vez, seamos nosotros mismos los que los tengamos que crear. Tal vez como [nosotros tendríamos que] aclarar nuestras ideas o nuestros intereses y concentrarnos. O sea, no dejar que mueran [nuestras ideas] porque, tal vez, nuestros intereses cambien. Yo creo que hay que aclararse y llevar a cabo nuestros intereses y las cosas que nos mueven y nos motivan como para realizarnos”.

“- Si, yo creo que valor que más tienen que aprender es el respeto, por así decir, porque [así] podís tratar que esto no sea igual, pero que se aprendan.”

- b) El trabajo remunerado también asume perspectivas diversas, puesto que en el NMA y A no tiene presencia. En cambio, en el NMB y B, se alude, pero escasamente, justificado para efectos de contar con algún dinero para el carrete.

Ejemplo:

“- A parte, también como que nosotros somos el futuro del mundo, entonces, creo que es importante incentivarse uno mismo y a tus amigos, a que empiecen a hacer cosas desde ya, que se vayan acostumbrando a participar. Por ejemplo, en grupo, en esas cosas que igual son importantes. Después cuando eris grande, no sé po', como que tenís experiencia, como que sabís un poco más de la vida y no llegai a pata pela' a trabajar al tiro. No sé, encuentro que hacer hartas actividades, aparte del colegio ayuda “n” en ese sentido”.

- c) Las atribuciones se observan diferentes, según discurso de los casos analizados. En el NMA y A éstas son sentidas como limitadas por el mundo de los adultos, quienes, en última instancia, son los que deciden. Distinta es la situación del NMB y B, quienes parecieran «tomarse» más atribuciones, puesto que su discrepancia con los mayores es más explícita y de contraste.

Ejemplo:

“- Igual. Yo creo que también no hay que esperar siempre a te hagan los espacios. No quedarse también en que “pucha, quiero hacer tal cosa, pero no hay nada donde poder hacerlo”. Por qué no voy yo, junto un grupo de personas que tengan mis mismas ideas e inquietudes y hacemos un espacio, por chico que sea, O sea, no sé, armar un centro de cultura de no sé qué, es como juntarse y hacer lo que querís”.

- “Yo creo que los espacios están, pero de repente como que tal vez hay que crearlos”...

“Yo, supongamos en mi colegio, yo tengo cero participación, mi colegio es super cerrado en eso, o sea, nosotros cero, no nos pescan en nada”.

III. *HACER:*

En cuanto a discrepancias, al margen de lo inferible en los puntos anteriores, podemos señalar en los NMA y A se observa una mayor interacción con los adultos, cuando éstos ofrecen la posibilidad; no así en el NMB y B, donde pareciera que se dan menos oportunidades de compartir. En consecuencia, la discrepancia, en el primer caso, se presenta con apertura, en alguna circunstancia, y, cuando se da, transparentemente. En su defecto, más bien, un acatamiento y, hasta anulación. No así en el nivel extremo, puesto que más que discrepancia se aprecia marginación-(«*No estar ni ahí*»).

Ejemplo:

“- Como que siempre, los jóvenes, igual tenemos que apoyarnos de parlamentarios que crean en lo que los jóvenes quieren, y esos son pocos. Siempre necesitamos que haya un adulto que crea en nosotros y que confíe para que él nos ayude a salir, porque por nuestra cuenta no podemos”.

“- De repente, igual es difícil, [uno] necesita un apoyo también. Por ejemplo, yo soy super insegura y me cuesta [tener] una participación; pero de repente, claro, una a veces se siente como que está sola, tú pensai algo y entonces, uno necesita ayuda”.

IV. *ESTAR:*

Prácticamente no existe alusión a afiliación política alguna, salvo excepciones, tanto en un nivel como en otro. En ese sentido, reproducimos algunas intervenciones. Sin embargo, sí hay una afiliación a la familia y, en otros casos a iglesias de distintos credos.

Ejemplo:

- “A mí la política no me gusta mucho. Como que no estoy de acuerdo con muchas cosas, como que encuentro que hablan mucho y cumplen poco. Entonces, como que me molesta. O sea, me molesta tanto, que hasta pretendo salir del colegio e irme del país”.

- “Pa’ mí la política chilena en sí, es pura burocracia ¿cachai?. Si tú eres senador, tú eres poderoso. Si tú comparai un senador con un diputado, no tienen la misma voz ni el mismo efecto lo que dicen”.

En conclusión, los satisfactores proporcionados han sido extraído de los discursos recogidos, siguiendo el punto de vista de Max-Neef, como ya se ha señalado, teniendo presente, tal como lo indica el autor, que se pueden dar los mismos satisfactores para distintas necesidades; hecho que en determinados momentos pudiera provocar mayores discrepancias con la lectura presentada.

Resulta interesante a este nivel del desarrollo expuesto, intentar una propuesta de decodificación de los textos acumulados, a partir de los niveles medio-medio, pero ...incluyendo las percepciones que se han ido gestando en los otras subculturas que ya fueron anticipadas, sea en las referidas a los discursos de grupos medio-altos y altos, como a las de los jóvenes ubicables en sectores medio-bajo, y bajo.

Tomemos, para estos efectos, un criterio de análisis sustentado en un FODA tradicional, considerando, por consiguiente, intervinientes de carácter interna y de naturaleza externa. Las primeras, como ya es sabido, identificada como fortaleza y como debilidad; las segundas, como oportunidad y como amenaza.

A modo de facilitar la comprensión del planteamiento expuesto, ofrecemos un diagrama que sintetiza la óptica utilizada (Ver Diagrama N° 7 PARTICIPACIÓN [FODA]).

Diseñamos dos ejes: Futuro / No Futuro y Pasado / No Pasado, sobre la base de estimar que en el forjamiento de la participación, construida en un significado que conlleva libertad, como antecedente, y solidaridad, como consecuente, ésta se internaliza con influencias, de mayor o menor grado, de las experiencias acumuladas, la historia de las interacciones vividas y la propia tradición donde cada persona se inserta, entre otros. Por otro lado, también, con la visión de mundo, de sociedad a la que se aspira o, simplemente, con la que se da por instalada, sin proyecto de cambio, sin expectativas de un mañana diferente.

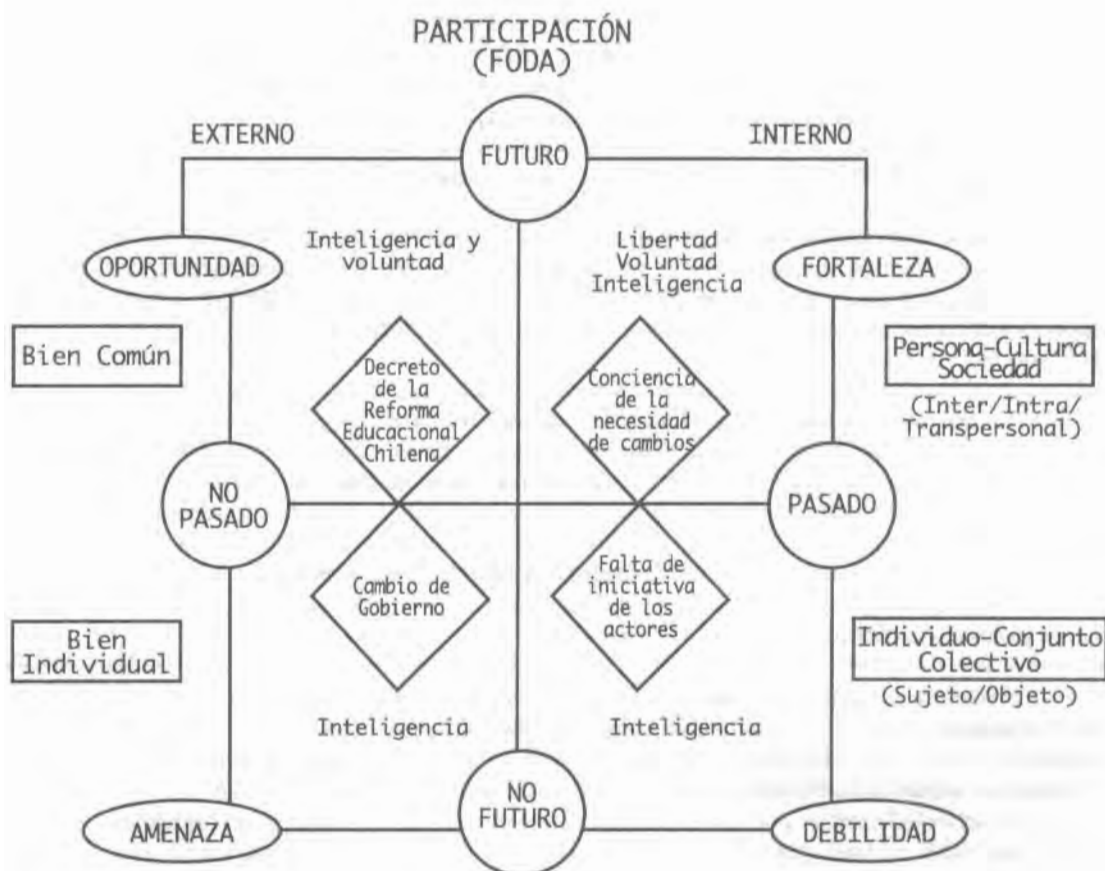


Diagrama N° 7

Así, es que se forja un constructo acerca de la participación, estimando la intervención, por un lado, de la *persona*, la *cultura* y la *sociedad* en el ámbito atribuible a la generatividad de la FORTALEZA. Por otro, siempre desde lo favorecedor, desde dentro de los actores que posibilitan una interacción, lo relativo al *individuo* (No a un «ser en relación con otros», sino a un sujeto, encerrado en su propia esfera de desarrollo, fuera de los contextos donde se ubica, sin interés en los otros). Esta fuerza individualista interior constituye la mayor o menor DEBILIDAD de las personas que potencian una acción compartible.

Se pueden destacar, entre otras, intervenciones tales como:

- “Para mí lo más importante antes que la democracia es la unidad. Cuando tú no estás unido con la otra persona no vas a poder participar, no vas a poder tener nada.[...]. Esa unidad abarca el tener confianza con el otro [...]. Mi idea también abarca el tener respeto”.

La presencia de debilidades se vincula, a menudo, con los climas que se aprecian, en la actualidad, en las interacciones generacionales. Se alude, muy frecuentemente, a la cultura del pasado versus la cultura del presente. No hay una identificación clara de los cánones; sí prima un «antes», rígido, conservador y extremadamente regulado, sin participación; y un «ahora», más flexible, interactivo, favorecedor de la toma de decisiones «negociadas». Es interesante referirse a algunas expresiones de opiniones dentro del contexto en que los discursos se han desarrollado:

- “Falta comunicación familiar en mi hogar. Alguien va a hablar un tema y le dicen que no es tema para uno; además, los chicos no hablan”.
- “Uno debe participar en todo, sea chico o grande. En mi casa, por ejemplo, antes, no se podía hablar de sexualidad; en cambio, ahora, hablamos de todo. [Ahora] se puede dar la opinión. [Se puede participar en la conversación]”.

La OPORTUNIDAD se establece a partir de la intencionalidad de *bien común* que prima en la multiplicidad de personas, en las diferentes subculturas y en la sociedad donde se manifiesta la participación como interacción comprometida. Surge, de esta manera, la AMENAZA como contrapartida y corolario, donde emerge el *bien individual*; muy distinto de aquél atribuible a un beneficio de la comunidad, a un aporte sentido como positivo, a una acción transferidora de otras que contribuyen a satisfacer necesidades, sobreponer dificultades y, en otras palabras, a desarrollar la dignidad humana.

- “Querían que se disolviera el Centro de Alumnos. El Director no quería que existiera. [...], porque [se] daba la opinión; se tenía muchas ideas. Se querían hacer muchas actividades. Como al Director no le gusta que haya participación, lo quería sacar. Pero ... hubo mayoría de votos de los alumnos [por dejarlo]. Así es que se quedó el Centro de Alumnos”.
- “En mi Liceo fue igual que las elecciones presidenciales, con cajita y todo. Mi curso ha salido ya como tres veces en el Centro de Alumnos. Nunca ha tenido problemas con el Director, siempre que tengamos la autorización de los Apoderados. De hecho, a veces, el propio Director participa con nosotros”.

Se plantea, en consecuencias, que en una fortaleza, entendida en los términos explicitados, se aprecia la presencia de un discurso de apoyo a la libertad responsable, a la voluntad como energía de superación y a la inteligencia como la capacidad de enfrentarse con éxito en determinadas circunstancias, según la multiplicidad de naturalezas situacionales que se ofrezcan.

La debilidad emerge por una hipotética ausencia de libertad (libertad responsable) y de voluntad, derivable en hasta abulia: no compromiso, falta de iniciativa, escaso interés por «ser uno mismo, junto con otros».

La oportunidad de participación involucra inteligencia y voluntad; no así libertad plena; de allí su vínculo con las situaciones de marginación que se reconocen en este plano. Es una posibilidad de preocuparse por el bien común:

- “¿Por qué participar?”.
- “El por qué no siempre va a ser porque quiero. No se trata de ganar un concurso [para una victoria personal]. Simplemente... por ser miembro de un grupo. No tiene por qué ser por una razón particular...”.
- [Sólo porque] viven en comunidad...
- “Es importante que todos participemos, porque en el fondo, es por el bien común”.

De hecho, podemos reconocer en estos cruces de ejes, la presencia de la Reforma Educacional Chilena, desde su existencia legal (Los decretos que la legitiman, en los distintos niveles del sistema, apoyados en la LOCE: Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza). Se entiende, así, que la puesta en marcha de una reforma educacional constituye, en sí, una oportunidad para instalar innovaciones, en el marco que la Ley establece. No asegura, por el hecho de establecerse como Decreto, un cambio significativo.

Finalmente, se aprecia la **AMENAZA**, estimulando el vínculo que los actores establecen entre Reforma y gobiernos de la Concertación; más aún, en temas de la naturaleza que estamos enfrentando: la participación. Esta amenaza sólo puede aminorarse, se sostiene como hipótesis, en la medida en que la participación no se relacione con un tema de política partidista, sino con un tópico de la Educación, desde el ángulo del Estado Chileno, desde el consenso de una sociedad que aspira a la democracia. De no concebirse la situación desde esta perspectiva, se supone que recrudece el significado de *bien individual*, en la acepción de un modo de respuesta a los intereses partidistas, de beneficio particular.

Parece muy relevante destacar, en este aspecto, que los alumnos que manejan un concepto de escuela, inserto en un significado de comunidad educativa, argumentan un discurso diferente de aquél en que la unidad escolar no se cobija en una cosmovisión identificatoria:

- “Nosotros somos más que un colegio, una comunidad. Cuando le pasa algo a alguien es como le pasara a todos. Todos nos apoyamos. Si uno necesita algo de los demás, están ahí todos”.
- “No se da, entonces, eso de no tengo por qué meterme, porque no son asuntos míos”.

El factor religioso como cosmovisión valórica compartida impera por sobre las diferencias de otra naturaleza, cualquiera que sea el credo que se sostenga. El vínculo político partidista no se hace presente como vehículo de cohesión social; por el contrario, pareciera que posturas suprapartidistas favorecen más concretamente una interacción intencionada hacia el bien común, por sobre el bien individual o el beneficio de un colectivo ideologizado, en el sentido de carencia de comunidad de ideas, de creencias, de conceptos compartidos, salvo el de la necesidad de afianzar los fundamentos de una sociedad cada vez más democratizante.

Una lectura a partir del contexto de desarrollo primario

Se han observado dos contextos, considerando los dos extremos de una identidad familiar, fuente hipotética de actitudes de la adultez futura. Por un lado: un medio donde se aprecia una dinámica familiar conservadora: grupo nuclear o extenso centrado en las figuras parentales y, por otro: un entorno donde es posible reconocer, en equilibrio inestable, figuras de esta naturaleza, en familias pseudo nucleares que giran alrededor de presencias vinculadas más a la subsistencia que a la crianza, propiamente tal. Se exponen algunos textos al respecto; al mismo tiempo ver Diagrama N° 8.

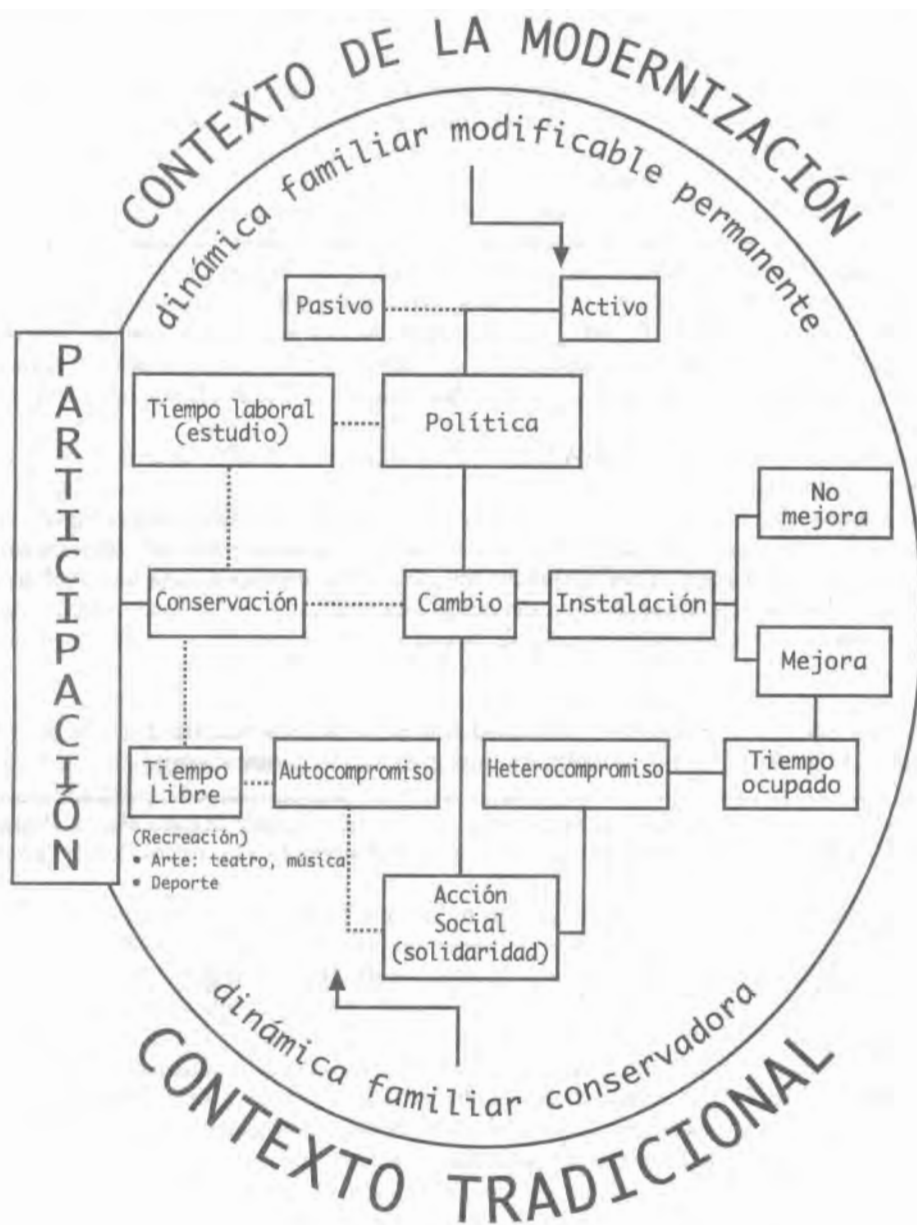


Diagrama N°8

- “No podés vivir en tu casa y que tu casa sea una pensión: y dormir y comer y chao ¿cachai?. Como que encuentro que [es] súper egofsta”.
- “En mi familia nosotros como que no compartimos. No sé. De repente vamos al cine; los domingos, almorzamos juntos o salimos; no somos tan ... yo [de] contarles mis cosas a mi papá, a mi mamá. Ni a mi pololo le cuento mis cosas... como [lo hago con] mi mejor amiga”.
- “Yo no podría vivir sin mi familia ehh ... O sea... vengo de un grupo de personas que son toda mi vida. Entonces, todos se preocupan por todos; y cualquier cosa yo sé que están ahí. Eso es lo que valora”.

- “Igual ponte tú, en mi caso; onda, mi familia. Mis papás son separados, mi mamá es vuelta a casar... Tengo hermanos como por todas partes... Cuando estamos todos juntos y [p...] no sé, el hijo del que está casado con mi mamá, pa mí es como mi hermano, también le cuento todas mis cosas. Estamos todos siempre en la casa, a todos les encanta almorzar en la casa ¿cachai?, [...]. Además, estamos todos juntos en el verano. Yo creo que mi mamá se muere, si [al menos] una semana no veraneamos todos con ella ¿Cachai?, ¡Filo! Cada uno parte a cualquier parte, pero hay una semana o dos en las que, tenemos que estar, todos, en onda con ella”.

La participación surge desde estas referencias (Ver Diagrama N°8) fundamentalmente, sobre la base de las conductas manifestadas con respecto a la solidaridad. Ésta va dimensionándose de un modo multifacético, cuyos polos se traducen en una acción social concebida, también, de un modo diverso. Un concepto ligado a un compromiso que emerge del sí mismo y permanece en la satisfacción personal; y otro, relacionado con el alter, con los otros, el que implica «estar» con otros, desde los otros y para los otros. Leamos fragmentos de algún discurso registrado:

- “Yo creo que participar es muy importante, es fundamental, porque estamos hechos para vivir en sociedad y no sólo con nosotros mismos. Al no participar, nos estamos encerrando y no conviviendo con la otra gente... Creo que hay que aportar ideas y, también, ser receptor de otras ideas, para poder crecer y, así, convivir en sociedad”.

De este modo, se va gestado una acción social que emerge de una concepción de dedicación opuesta, puesto que, desde una perspectiva, se desarrolla a partir del *tiempo libre* de los individuos, y, desde otra, sobre la base del *tiempo ocupado* de los actores. Por consiguiente, en el primer caso, asume un sentido de actividad complementaria, recreativa o de compañerismo: un modo de elevar la autoestima y el autoconcepto; es decir, de sentirse haciendo algo que conlleva una manera de desarrollo personal, en el tiempo extra de que se dispone. En el segundo caso, se aprecia como un espacio necesario de cubrir, desde la responsabilidad que conlleva «estar» en una sociedad que siempre amerita un desarrollo humano compatible. Ejemplo:

- “Claro, son momentos. Yo no puedo estar toda mi vida en actividades sociales, pero... hay veces que participo [en ellas]. [A veces], [también], el colegio me da la oportunidad [de participar en otro tipo de actividades]. [...] Generalmente, no [lo hago], pero cuando se da la oportunidad, acepto [hacerlo]. No siempre, pero a veces, [sí, lo hago]”.

Todo el proceso aludido va perfilándose en diferentes direcciones de *cambio*, siempre bajo el prisma de la búsqueda de una teorización; de una teoría del sentido, en los términos de Schutz⁸⁰. El camino de la *conservación* y el de la *instalación*, siendo uno y otro, obviamente, procesos dinámicos y no estabilizaciones permanentes, aun en los casos de un proyecto que se anticipa como *mejora*.

La participación política, en el nivel socio-económico medio medio aparece muy vagamente; prácticamente no tiene presencia; cuando se da, es sin fuerza. En este sentido, es más desdibujada que en los otros niveles sometidos al análisis. Incluso, emergería como interrogante: ¿estos casos de adolescentes constituirán jóvenes que representen a un tipo de adulto futuro sin interés por una política partidista, en el tenor de un manejo, entre otros, de ideas, creencias y concepciones, sobre la base de principios sustentadores de cosmovisiones sociales y culturales?

Sobre la base de otras manifestaciones del discurso de los adolescentes, en otras circunstancias, los jóvenes de los niveles socio-económico medio-bajo y bajo han demostrado interés en evidenciar su rechazo a las políticas imperantes, sea desde una perspectiva económica como cultural. Ha sido posible inferir, en ellos, tanto actitudes de rebeldía como, incluso, de un ritualismo centrado en la violencia y en la destrucción de normas. Esto se refleja en las citas que se exponen a continuación:

⁸⁰ Schutz, A., *El problema de la realidad social*, Ed. Amorrortu, B. Aires, 1962.

- “Es que a mí, personalmente, no me interesa participar en política, porque todo está muy sucio, entonces si uno se mete se ensucia”.
- “Es que uno se mete en política y uno igual tiene su pensamiento, y metiéndose ahí, se va a ensuciar igual, aunque uno quiera cambiar eso, uno no va a poder”.
- “Pero es que ellos no tienen por qué ensuciarte a ti, si uno tiene su fuerza de voluntad. No porque los demás sean sucios, me van a ensuciar a mí”.
- “Pero... es que nosotros opinamos esto, porque somos jóvenes y todo joven tiene como la revolución adentro. Entonces, uno quiere cambiar. Pero... uno cuando llega a adulto, quiere mantener las cosas como están. ¡Eso es lo que pasa! El sistema está así, y llegando a una edad, uno prefiere mantenerse así y no seguir cambiando”.
- “ Si veo que los candidatos no son responsables, entonces, *no estoy ni ahí*”.

No ha sido del todo similar lo observado en los niveles medio-alto y alto, puesto que en éstos se ha apreciado un predominio por una visión pragmática, centrada en los procedimientos de utilidad para alcanzar tal o cual objetivo por sobre la ideología o creencia política partidista sustentadora.

- “A mí la política no me gusta mucho. Como que no estoy de acuerdo con muchas cosas. Como que encuentro que hablan mucho y cumplen poco. Entonces, como que me molesta. O sea, me molesta tanto, que hasta pretendo salir del colegio e irme del país”.
- “Pa’ mí, la política chilena, en sí, es pura burocracia. ¿Cachai?. Si tú eres senador, tú eres poderoso. Si tu comparai un senador con un diputado, no tienen la misma voz, ni el mismo efecto lo que dicen”.

Concluimos e integramos estas reflexiones en el siguiente capítulo con el Diagrama N° 9, cuyos discursos ilustrativos generadores, se dan en el Anexo N° 2.